

**LA GALLEGA: NAVE
CAPITANA DE COLÓN
EN EL PRIMER VIAJE
DE DESCUBRIMIENTOS**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649123339

La Gallega: nave capitana de Colón en el primer viaje de descubrimientos by Celso García de la Riega

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

www.triestepublishing.com

CELSO GARCÍA DE LA RIEGA

**LA GALLEGA: NAVE
CAPITANA DE COLÓN
EN EL PRIMER VIAJE
DE DESCUBRIMIENTOS**

LA GALLEGA,

NAVE CAPITANA DE COLÓN

EN EL

PRIMER VIAJE DE DESCUBRIMIENTOS.

ESTUDIO HISTÓRICO

POR

Celso García de la Riega,

SÓCIO DE MÉRITO

DE LA SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA

DE PONTEVEDRA,

PONTEVEDRA

IMP. DE LA VIUDA DE J. A. ANTUNEZ

1897

ES PROPIEDAD DEL ACTOR.

AL PUEBLO DE PONTEVEDRA.

El único éxito que ambiciono para este libro, es el de que sirva de estímulo á empresas provechosas para Pontevedra. Habiera querido que en sus páginas se dibujase claramente un acabado cuadro de la importancia de nuestro pueblo en otros siglos, que despertase las energías de sus hijos y de sus vecinos y que les impulsase á utilizar los poderosos elementos que el progreso mo-

derno proporciona fácilmente á quienes ejercitan una decidida voluntad, porque no en vano se dice que querer es poder; pero mis fuerzas no alcanzan á trazar dicho cuadro y me limito á exhibir algunos datos que atestiguan aquella pasada grandeza, ya que me facilita ocasión para ello el deseo de reivindicar una gloria de que se ha pretendido despojarnos.

Si los pueblos viven de sus gloriosos recuerdos, es porque el ejemplo de los buenos tiempos tiene la virtud, ó debe tenerla, de alimentar el perseverante propósito de acrecer los bienes presentes y de recobrar los perdidos; es porque merced á dichos recuerdos, no se apoderan del ánimo, ó por lo menos pueden ser combatidas con fruto, la indiferente pasividad y la descuidada indolencia, carriles ciertos por donde se llega á la ex-

tinción de toda fuerza y, por consiguiente, á la mas completa anulación.

No es cierto que Pontevedra carezca de bases para hacer el debido honor á su pasado. Por su situación y la del inmediato puerto de Marín, que en nada cede á los demás de Galicia y aun les supera en la condición de que los buques no necesitan práctico para entrar y fondear en él, puede convertirse en centro mercantil y fabril de una extensa y poblada comarca: para ello, solo se requieren unión y amor al trabajo.

Tales son las ideas que originan esta dedicatória, en la cual, no solo por gratitud, sinó también por sentimiento de justicia, debo incluir desde luego el nombre del Sr. Marqués de Riestra, amante hijo de Pontevedra, bajo cuyos auspicios publico el presente estudio, y quien, por la instalación de grandes

industrias y por su constante cooperación á cuanto engrandezca moral y materialmente á nuestro pueblo, ha iniciado en éste el seguro camino para la reconquista de su pasada prosperidad.

Dedico, pues, mi modesto trabajo á PONTEVEDRA, cuyo nombre ha querido Dios enlazar al de la carabela «La Gallega», desde cuyo castillo vió Colón, en memorable noche y cual ansiado faro, la luz reveladora de un nuevo mundo.

¡Aunque descubierto ese mundo en bien de la humanidad y de la civilización, haya costado á España tantas lágrimas y tantos sacrificios!

Celso G. de la Riega.

Pontevedra, Mayo de 1897.



I.

Emprendemos la difícil tarea de restablecer la verdad sobre detalles de grandiosos hechos acaecidos al principiar la Edad moderna, pretensión temeraria indudablemente en toda ocasión y mucho más cuando es preciso analizar afirmaciones de altas autoridades científicas y cuando la situación creada en los archivos, en los libros, en las tradiciones y en las demás fuentes históricas por el trascurso de cuatro siglos de constantes perturbaciones y por los apasiona-